

Itinerarios de abandono escolar y transiciones tras la Educación Secundaria Obligatoria

Dropout Pathways and Transitions after Compulsory Education

DOI: 10.4438/1988-592X-RE-2011-361-135

Maribel García Gracia
Joaquim Casal Bataller
Rafael Merino Pareja
Albert Sánchez Gelabert

Universidad Autónoma de Barcelona. Facultad de Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología. GRET (Grup de Recerca Educació i Treball). Barcelona, España.

Resumen

Este artículo aborda la problemática de los jóvenes que abandonan prematuramente el sistema educativo a partir de una investigación reciente, financiada por el Ministerio de Ciencia e Innovación (MCINN)¹ en la que se estudia la inclusión social y profesional de los jóvenes a partir de los datos de la encuesta ETEFIL 2005 (Encuesta Transición, Educación, Formación e Inserción Laboral, de jóvenes de menos de 25 años) realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) y el Ministerio de Educación (MEC) con una muestra representativa para el territorio español (3.012 jóvenes que abandonan sin acreditación la escuela obligatoria). La encuesta ETEFIL 2005 del INE ha permitido una aproximación longitudinal y biográfica que reconstruye los itinerarios formativos y de trabajo, que es una característica de la perspectiva teórica y metodológica de nuestro grupo de investigación. Tras una aproximación conceptual al abandono escolar, los autores realizan un análisis diacrónico de los itinerarios de abandono escolar y la heterogeneidad de perfiles que los configuran. Se analiza la relación entre itinerarios formativos y laborales y se constata el bajo valor añadido del graduado

⁽¹⁾ Se trata de una investigación financiada en el marco de la convocatoria I+D+I 2007, referencia número SEJ2007-66919.

en Educación Secundaria Obligatoria (ESO) para el mercado de trabajo. Tras una aproximación cuantitativa a las trayectorias laborales de los jóvenes y a sus procesos de movilidad, se formulan conclusiones relacionadas con el predominio de la ocupación en empleos de baja o nula cualificación y con los efectos de la coyuntura económica en las trayectorias de inserción profesional a medio y largo plazo. Por último, se apuntan algunas reflexiones sobre las rigideces del sistema educativo español auspiciado por la LOGSE (1990) a la hora de facilitar el retorno a la formación y sobre el reto de la escuela obligatoria para dar respuestas de éxito a estos alumnos, especialmente, teniendo en cuenta la relevancia de la primera oportunidad y la menguada presencia de las denominadas 'vías de segunda oportunidad'.

Palabras clave: abandono escolar prematuro, itinerarios formativos e itinerarios laborales, transición de la escuela al trabajo.

Abstract

This paper addresses the issue of school drop outs, based on recent research funded by the Spanish Ministry of Science and Innovation. The project analysed young people's social integration and job placement based on the 2005 ETEFIL Survey (Survey on Transition, School, Training and Work Administered to Young People under 25) conducted by the Spanish National Statistics Office and Ministry of Education using a significant sample of young people (3,012 individuals who dropped out of compulsory school without earning a certificate). The survey made it possible to take a longitudinal, biographical approach to reconstructing the subjects' pathways to education and work; this approach is characteristic of the research group's theoretical and methodological perspective. First, an overview of the concept of dropping out is given. Next, drop-out pathways and the wide variety of profiles involved are subjected to diachronic analysis. The relationship between learning pathways and labour pathways is analyzed, and it is found that, for the labour market, a secondary certificates adds very little value to a job candidate's qualifications. A quantitative approach is used to examine labour pathways, including mobility in the labour market. The conclusions include a comment about the predominance of low-skilled and unskilled jobs and the effect of the current economic situation on labour pathways in the medium and long term. Some reflections are shared concerning the Spanish educational system's rigid response to dropouts who desire to go back to school and the challenge that compulsory education must meet to respond successfully to returning dropouts, who have very little opportunity of getting a second chance.

Key words: Dropouts, learning pathways and labour pathways, transition from school to work.

La problemática del abandono escolar en España: Una aproximación a partir de la encuesta ETEFIL

La problemática del abandono escolar temprano –concebido por los organismos internacionales en sus estadísticas oficiales (OCDE, EUROSTAT) como el porcentaje de alumnos cuyo nivel máximo de estudios es de Secundaria inferior– es, en España, una cuestión política y social de primer orden. Así lo confirman tanto los resultados obtenidos en las pruebas internacionales (PISA, 2006, 2009) como las altas tasas de no graduación que presentan los jóvenes españoles tras finalizar la Educación Secundaria Obligatoria y que están muy lejos de los objetivos que en su día se marcaron en la Cumbre de Lisboa (2000) para el conjunto de países de la Unión Europea. Entonces, se acordaron como objetivos para 2010 situar el fracaso escolar por debajo del 10% y aumentar el porcentaje de jóvenes titulados en la Enseñanza Secundaria superior hasta el 85%.

Cabe señalar que en España el abandono escolar prematuro equivale al abandono tras la Educación Secundaria Obligatoria, con o sin la obtención del graduado (GESO) así como al abandono de un ciclo formativo de grado medio o del Bachillerato, lo cual supone que se carezca de titulación de Enseñanza Secundaria superior.

Tres razones avalan la necesidad de aumentar los niveles de formación de los jóvenes y de reducir el fracaso y el abandono escolar prematuro:

- En primer lugar, la relevancia de la formación inicial sólida, sin la cual resulta muy difícil construir futuros aprendizajes y formaciones a lo largo de la vida.
- En segundo lugar, la celeridad de los cambios económicos y productivos y la imprevisibilidad de las demandas del mercado de trabajo, que obliga a las nuevas generaciones a adaptarse a nuevas dinámicas y requerimientos de cualificación, a menudo imprevisibles.
- Por último, la necesaria competitividad de la economía más allá de modelos económicos neofordistas, que requiera de una mano de obra más formada respecto a la del pasado.

Si hasta el momento la economía española se ha caracterizado por la expansión y el crecimiento de sectores de empleo en los que predomina la mano de obra poco cualificada, desde la actual crisis económica se subraya la vulnerabilidad de estas dinámicas y la necesidad de desarrollar

una nueva economía, en la que haya una mayor presencia de mano de obra cualificada.

Pero más allá de discursos economicistas, cabe considerar razones de justicia y cohesión social. La actual crisis económica, la precariedad y la exclusión laboral se agravan particularmente en los colectivos más vulnerables: el de los jóvenes, el de las mujeres y el de los inmigrantes, y particularmente en el caso de los grupos con menor formación.

La investigación que se presenta es fruto del trabajo desarrollado por el GRET (Grupo de Investigación Educación y Trabajo), a partir de la financiación del MCINN para el período 2007-10, sobre la explotación de la encuesta elaborada por el Instituto Nacional de Estadística sobre la transición, la educación, la formación y el empleo, ETEFIL (http://www.ine.es/daco/daco42/etefil/etefil05_tabav.htm). Se trata de una encuesta longitudinal y retrospectiva realizada en el año 2005 a diferentes colectivos de jóvenes que finalizaron sus estudios en el curso 2000-01. La metodología de la encuesta se ajusta, a pesar de tener algunas limitaciones² a los planteamientos metodológicos del GRET, pues permite construir itinerarios formativos y laborales. Los datos que se presentan son el resultado de una explotación pormenorizada para todos aquellos jóvenes que han desarrollado un itinerario de abandono temprano del sistema educativo. En primer lugar, se define el fenómeno del abandono escolar, para seguidamente analizar el perfil sociodemográfico de estos jóvenes, sus itinerarios formativos, sus itinerarios laborales y la relación entre ambos.

Aproximaciones conceptuales al abandono escolar

El abandono escolar temprano se puede conceptualizar, al menos, desde tres perspectivas diferenciadas: una aproximación normativa, una aproximación estadística y una aproximación biográfica a las transiciones educativas y laborales.

Desde la aproximación normativa, el abandono escolar temprano es el definido por la legislación, al establecer cada sistema educativo una edad

⁽²⁾ Si bien la encuesta adolece de un planteamiento metodológico sobre generación, pues en realidad se trata de dos muestras diferenciadas (la de los alumnos que finalizan la Educación Secundaria Obligatoria y se gradúan y la de aquellos que no obtienen el graduado de esta etapa), a efectos de nuestra investigación se ha considerado conjuntamente para poder aproximarnos a una hipótesis sobre promoción.

de escolarización obligatoria. Para el caso español se sitúa antes de los 16 años, pues es a esta edad cuando termina la escolarización obligatoria, que en su día sancionó la LOGSE (Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo, 1990); esto no ha sido modificado tras la aprobación de la LOE (Ley Orgánica de Educación, 2006).

La aproximación estadística es la definida por los organismos internacionales como la OCDE o la Comunidad Europea en sus estadísticas oficiales a efectos de comparabilidad internacional. Se basa en la ratio de escolarización según el grupo de edad, considerando la población comprendida entre los 20 y 24 años –según los indicadores al uso de la OCDE– o entre 18 y 24 años –según los indicadores de EUROSTAT– que no está estudiando y cuyo nivel máximo de estudios es de Secundaria inferior (ISCED 2).

Esta aproximación estadística presenta a nuestro entender dos limitaciones importantes:

La primera es que no suele hacer visible la rigidez de nuestro sistema para facilitar el retorno (LOGSE, 1990), ni tampoco dejar ver las situaciones de fracaso escolar certificado, puesto que la mayor parte del abandono tiende a ocultar unos itinerarios escolares plagados de dificultades y desapego escolar, como muchos estudios han puesto de manifiesto (Fernández Enguita, Mena y Rivière, 2010).

La segunda limitación es de carácter metodológico y tiene que ver con la unidad temporal en función de la cual se define el abandono escolar prematuro. Como ya se ha señalado, este hace referencia al porcentaje de jóvenes entre los 18 y los 24 años que no ha alcanzado una titulación de Enseñanza Secundaria superior y que, en las últimas cuatro semanas antes de ser encuestado por la Encuesta de Población Activa (EPA), se encuentra fuera del sistema educativo, o de los sistemas de formación. Se trata pues de un dato de *stock* y no de flujo, como sería deseable desde la perspectiva de los itinerarios.

La tercera aproximación parte de la perspectiva biográfica de la transición a la vida adulta (TVA) desarrollada por el GRET y se centra específicamente en la construcción de itinerarios y en los procesos de transición de la escuela obligatoria a la escuela postobligatoria o al trabajo (Casal, García, Merino y Quesada, 2006)³. Desde esta perspectiva el

³ Esta perspectiva pone el énfasis en los itinerarios y transiciones de los jóvenes y caracteriza nuestro equipo de investigación social, el Grupo de Investigación en Educación y Trabajo (GRET) de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) desde su fundación, hace veinte años.

abandono escolar sería el resultado de un proceso que combina tres dimensiones:

- Una dimensión sociohistórica, dado el carácter estructurante que tienen las dinámicas sociales de desigualdad social y educativa (Bourdieu, 1977), los procesos de cambio en los sistemas de enseñanza (Green, Leney y Wolf, 2001) –comprensividad, expansión educativa y prolongación de los itinerarios formativos de una amplia fracción de jóvenes–, los cambios en el paradigma económico y productivo –dado el actual contexto de capitalismo informacional– y las dinámicas y peculiaridades del mercado de trabajo en España. La confluencia de estos cambios económicos y sociales otorga un nuevo significado al abandono escolar prematuro e implica un mayor riesgo de estigma respecto a los jóvenes con trayectorias de fracaso escolar de generaciones anteriores (Casal, García y Planas, 1998).
- Una dimensión biográfica-subjetiva: dado el papel activo de los jóvenes en la construcción de sus itinerarios formativos y laborales, en función de elecciones, preferencias y deseos construidos a partir de constricciones y de oportunidades, en función del contexto inmediato y de las subjetividades de los propios jóvenes y sus familias (Boudon, 1983).
- Una dimensión política e institucional, dado que el abandono escolar es un proceso que se desarrolla en un medio institucional determinado (la escuela o instituto, principalmente) (García, 2005). Por ello, cabe considerar el papel de las agencias y de los agentes de socialización, así como el de los dispositivos institucionales de transición –en particular la escuela y los profesores– de las políticas de orientación, del mercado de trabajo y de las estrategias de las empresas en los procesos de reclutamiento y contratación de mano de obra sin titulación o con titulación baja. Cabe también considerar los dispositivos de acompañamiento a las transiciones de los jóvenes menos formados, con particular referencia a los dispositivos locales de transición (García y Merino, 2009).

Esta última perspectiva tiene importantes implicaciones metodológicas, puesto que si los itinerarios de abandono escolar se analizan desde ella, se debe adoptar necesariamente un enfoque generacional que permita el

seguimiento de los flujos de alumnado a lo largo de su escolarización y de sus itinerarios formativos. Tiene también implicaciones políticas, puesto que permite interrogar sobre los procesos institucionales que contribuyen al desarrollo de una trayectoria de desafección escolar y abandono, así como sobre el papel de los agentes y los dispositivos de formación y trabajo en la reproducción o en el cambio de estas trayectorias (Merino, García y Casal, 2006).

Itinerarios formativos y abandono escolar en España

La encuesta ETEFIL nos permite hacer una aproximación cuantitativa a las dimensiones del abandono escolar desde la perspectiva de los itinerarios. Como ya se ha señalado, se trata de una encuesta retrospectiva que permite reconstruir los itinerarios formativos y laborales que han seguido los jóvenes durante los cuatro años posteriores a la finalización de estudios.

La encuesta adolece de algunas limitaciones metodológicas. La primera de ellas tiene que ver con la caducidad de los datos, que es particularmente relevante por lo que respecta al análisis de la inserción laboral y en menor grado por lo que atañe a los itinerarios formativos. La segunda limitación se encuentra en el diseño de la muestra, pues se trata de hecho de submuestras diferenciadas que no responden a los criterios de cohorte o de generación, lo que a efectos de nuestra perspectiva de análisis sería fundamental.

A tenor de estas limitaciones, hemos trabajado con dos submuestras, la de jóvenes que obtuvieron el graduado de ESO en el curso 2000-01 y la de los jóvenes que abandonaron la ESO sin éxito en los estudios⁴.

El estudio de esta promoción nos ha permitido tener una perspectiva sobre el conjunto de itinerarios descritos por los jóvenes españoles, tal y como expresa la siguiente tabla:

⁽⁴⁾ Ninguna de las dos muestras puede considerarse por separado una muestra de cohorte, puesto que en ambos casos pueden haberse producido pérdidas y también repeticiones. Hemos considerado ambas submuestras como si de una promoción de alumnos de 4.º de ESO se tratara. Para ello hemos ponderado previamente las submuestras en función de las tasas de graduación y de no graduación en la ESO para el curso referido, según la estadística publicada por el MEC.

TABLA I. Itinerarios escolares de la promoción que finaliza la ESO en el curso 2000-01. Construcción a partir del seguimiento en el período 2001-05

Abandono ESO sin graduado y no hacen nada más	17,6	Abandono ESO sin graduación	20,1	34,0
Abandono ESO con intentos fallidos de reincorporación	2,1			
Abandono y graduación ESO en curso	0,4			
Graduado ESO con intentos fallidos	8,7	Acaban obteniendo Graduado ESO	13,9	
Graduado ESO terminal	5,2			
Bachillerato en curso	5,4	Itinerario de Bachillerato	9,8	
Bachillerato terminal	4,4			
Acaban un CFGM vía graduado	7,4	Itinerario de CFGM	12,8	32,5
CFGM en curso	2,0			
CFGM en curso o terminado vía Bachillerato	1,8			
CFGM vía prueba acceso o PGS	1,4			
CFGM y estudios postobligatorios en curso	0,2			
CFGS en curso	8,0	Itinerario de CFGS	9,9	
CFGS	1,9			
Universidad en curso	33,1	Itinerario universitario	33,5	33,5
Abandono universidad	0,4			

Fuente: elaboración propia a partir de la explotación de datos de ETEFIL.

La columna de la derecha expresa una síntesis de los itinerarios resultantes. Se observa una distribución paritaria entre los niveles educativos bajos y medios y altos o superiores. Una distribución prácticamente en tres tercios de la siguiente manera:

- Un tercio engloba a aquellos jóvenes que finalizan la Educación Secundaria Obligatoria y abandonan el sistema escolar. La mayor parte de ellos son jóvenes que abandonan después de una trayectoria de escolarización dificultosa, con o sin repeticiones, y sin acreditación. Algunos, sin embargo abandonan también a pesar de haber obtenido el graduado de la ESO. Este primer tercio (34%), objeto de este artículo, se analiza con detalle más adelante.
- El segundo tercio (32,5%) son jóvenes que han proseguido una Enseñanza Secundaria postobligatoria, la mayoría de ellos la han

finalizado con éxito, por tanto, con obtención de título de Bachillerato o de FP (grado medio o grado superior) pero no han proseguido su formación con estudios universitarios; si bien algunos de ellos todavía cursan estudios en este nivel.

- El tercer tercio de los alumnos de 4.º de ESO de 2001 (33,5%) accede a la universidad y realiza un itinerario escolar prolongado que en el momento de la encuesta todavía está en curso.

Los datos pormenorizados muestran que, dentro de los tres tercios referidos, los itinerarios varían (Casal et ál., 2010).

El primer tercio aglutina al colectivo de jóvenes que no han obtenido titulaciones en la Enseñanza Secundaria postobligatoria. En él identificamos cinco itinerarios diferenciados, por orden de relevancia:

- El de los jóvenes que no consiguen graduarse en ESO y no reemprenden en ninguno de los cuatro años consecutivos una formación escolar o profesional (17,6%).
- El de los graduados en ESO que inician estudios postobligatorios (Bachillerato o ciclos de Formación Profesional), pero que no los terminan (8,7%).
- Los graduados en ESO del año 2001 que no prosiguen ninguna formación en los cuatro años posteriores (5,2%).
- Los que, sin graduación, regresan a la formación y no consiguen logro alguno (2,1%).
- Los que, sin graduación, regresan al sistema educativo y consiguen finalmente el graduado en ESO (0,4%).

Estos cinco itinerarios formativos comprenden, como ya se ha dicho, un tercio de la promoción. Así pues, en los itinerarios de abandono prematuro predominan los que fracasan en la escolarización obligatoria (sin graduado) sobre los que obtienen el graduado y no prosiguen; al fin y al cabo, los que tienen el graduado suelen prolongar su itinerario en estudios postobligatorios.

La explotación de la encuesta nos ha permitido detectar la existencia de un porcentaje nada despreciable (5%) de jóvenes que abandonan el sistema educativo tras haber obtenido el graduado de Educación Secundaria Obligatoria (GESO), lo cual les habría permitido seguir formaciones postobligatorias dentro de la educación formal.

Características sociodemográficas de los jóvenes que abandonan el sistema de enseñanza

El abandono escolar prematuro es el resultado de un proceso biográfico singular, que tiene raíces y orígenes diversos; a menudo es resultado de la confluencia de factores de orden personal, social, e institucional (escolar). Las investigaciones existentes ponen de manifiesto que estos itinerarios son más frecuentes entre los jóvenes provenientes de familias de origen socioeconómico humilde, con bajo capital cultural. No obstante, también existe abandono prematuro entre una fracción de jóvenes que proceden de familias de clase media, a pesar de que a menudo estas suelen tener más recursos (económicos, culturales, sociales, de acceso a la información...) para reconducir la situación e incluso para acceder a determinadas ofertas formativas de ámbito privado.

Más varones que mujeres jóvenes

El perfil de los alumnos que abandonan la ESO sin acreditación es mayoritariamente masculino: dos de cada tres jóvenes de la encuesta son varones, lo cual ilustra un fenómeno que es suficientemente conocido gracias a otras investigaciones, pero que no ha quedado suficientemente explicado: el fracaso escolar afecta mayoritariamente a los chicos. Con respecto a la población inmigrante objeto de la encuesta, cabe decir que esta no nos permite predicar nada sobre hijos de inmigrantes, pues no se contempla el lugar de origen de los padres. Sí que se contempla la nacionalidad de los jóvenes; el 98,7% tienen la nacionalidad española.

Jóvenes con bajo capital cultural de origen

Con respecto al capital cultural de origen, hemos considerado la variable acerca del nivel de estudios de la madre, porque es una de las que tienen más valor explicativo en el análisis de las desigualdades educativas, tal y como muestran otras investigaciones (Calero, 2006). Como se puede ver, la Tabla II muestra la subrepresentación de jóvenes con madres que poseen Estudios Superiores y universitarios y un fuerte predominio de jóvenes que desconocen el nivel de estudios alcanzado por sus progenitores o bien no responden a la pregunta. No obstante, también se dan algunas

situaciones de abandono prematuro entre las familias con un capital cultural medio (14%) y alto (5%).

TABLA II. Porcentaje de jóvenes que abandonan sin acreditación según nivel de estudios de la madre

	Abandonos ESO	Media (todos los colectivos)
Sin titulación de escolaridad obligatoria	19,3	13,0
Estudios primarios o graduado escolar	45,3	52,9
BUP, COU o equivalente	5,4	10,0
FP I, oficialía industrial, CFGM	2,5	4,0
FP II, maestría industrial, CFGS	1,0	1,9
Diplomado universitario, arquitecto técnico, ingeniero técnico o equivalente	1,5	3,9
Universitario superior	1,1	3,7
NS/NR	23,9	10,8
Total	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la explotación de datos de ETEFIL.

Las edades del abandono

Si observamos el momento de abandono, nos damos cuenta de que seis de cada 10 jóvenes de la encuesta lo hacen en el último curso de la ESO. Existe, pues, más de un tercio de los jóvenes encuestados que lo hace en el tercer curso.

El 20% del abandono sin graduación se produce a la edad de 14 años; la moda la constituyen los 15 años (44%). El 7% de los jóvenes de la encuesta abandonan con 17 años cumplidos; quiere ello decir que, o bien se trata de un perfil de jóvenes poco recuperables mediante la repetición de curso, o bien los centros de Secundaria tienden a retener poco a este perfil de alumno, o ambas cosas a la vez⁵.

⁵⁾ Otros datos avalan también esta hipótesis; así, la tasa de idoneidad en España en el curso 2005-06 es del 57,75% a los 15 años de edad y la tasa de repetición en el cuarto curso de la ESO es del 12% (14,8% en centros públicos), para el año 2004-05 según datos del MEC.

Motivos de abandono escolar: la heterogeneidad de perfiles

A pesar de que hay elementos desencadenantes comunes en el abandono escolar temprano, no existe un único perfil de jóvenes que abandonan prematuramente la escolarización, tal y como otros estudios corroboran (Fernández Enguita et ál., 2010; Adame y Salvà, 2010), ni por lo que respecta al origen social, ni por lo que hace al sexo, ni en relación con el componente étnico ni con las experiencias escolares de dificultad acumuladas, expresadas o no en repeticiones de curso y en desiguales expectativas de futuro.

La encuesta ETEFIL no está pensada para profundizar en estos perfiles, no obstante es posible hacer una aproximación a los mismos a partir del análisis de los motivos que los jóvenes aducen para explicar su abandono tras la ESO.

Los resultados de la encuesta ponen de manifiesto tres perfiles diferenciados con implicaciones para las políticas de orientación, de formación y de inserción laboral.

El primer perfil, mayoritario, lo dibujan aquellos jóvenes que abandonan la ESO como consecuencia de un proceso de *desafección* escolar. Se utiliza aquí este neologismo para hacer referencia al proceso de desvinculación física y emocional que viven estos jóvenes a lo largo de su escolarización. Las situaciones de desafección se dan en jóvenes poco motivados para los estudios, con falta de interés por el programa escolar. También en aquellos que se aburren en clase, en muchos repetidores, en jóvenes absentistas, en los que han vivido expedientes de sanciones y en los que han sido expulsados en más de una ocasión. En definitiva, se encuentra en los jóvenes que han acumulado una trayectoria de dificultades o de malos resultados, entre otros. El abandono como resultado de una trayectoria escolar plagada de dificultades y de desvinculación progresiva respecto del medio escolar afecta al 44% de los jóvenes de la muestra.

Un segundo perfil es el que conforman aquellos jóvenes que tienen una clara orientación laboral. Son jóvenes que pretenden buscar trabajo tras la ESO, algunos incluso abandonan la Enseñanza Obligatoria tras haber encontrado un empleo (8%). Es de esperar que los efectos de la crisis económica actual y el desempleo conduzcan a frenar el abandono en estos casos, siempre y cuando la orientación hacia la Formación Profesional (por ejemplo, hacia Programas de Cualificación Profesional Inicial –PCPI–) o

hacia otras formaciones regladas (escuela de adultos, por ejemplo) también lo haga. De acuerdo con los datos, un 35% de los jóvenes que abandonan prematuramente se halla en esta tesitura.

En tercer lugar, se ubican aquellos jóvenes que abandonan la escuela obligatoria ante la posibilidad de realizar otros tipos de formación fuera del sistema educativo, esto es, formaciones alternativas, como puede ser la obtención del graduado de Educación Secundaria Obligatoria (GESO) en las escuelas de adultos, o el acceso a los ciclos formativos de grado medio mediante pruebas específicas diseñadas a tal efecto. En cualquier caso, aduce este tipo de motivos un 12% de los alumnos.

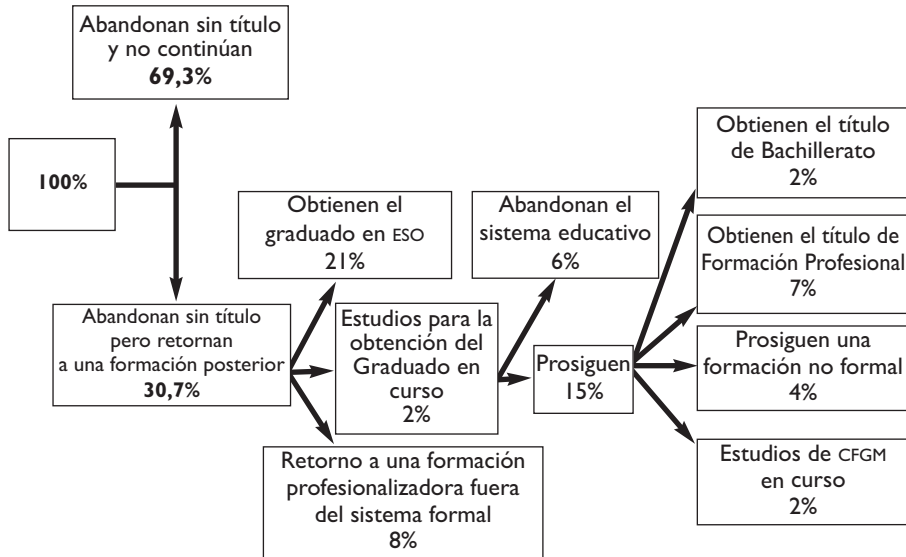
Las razones económicas son un factor poco referido (8%), al menos en las percepciones de los sujetos encuestados, lo cual plantea la necesidad de intervenir más allá de las constricciones materiales (a partir de cierto nivel económico, claro está). El 3% de los jóvenes abandonan habiendo obtenido el graduado en ESO y consideran haber alcanzado el nivel de formación deseado, lo cual plantea la necesidad de trabajar la orientación escolar o profesional para incrementar las expectativas formativas de algunos jóvenes que podrían aspirar a un título más elevado.

El análisis de los motivos de abandono en función del sexo revela pocas diferencias, si bien los alumnos varones refieren en mayor grado la orientación laboral como causa del abandono. Cabe señalar que la encuesta es poco sensible a la hora de recoger información sobre motivos connotados por sexo como pueden ser los embarazos adolescentes o la orientación a trayectorias de adscripción familiar que tienden a la reproducción de papeles sexuales tradicionales, por ejemplo.

Itinerarios de continuidad formativa y vías de segunda oportunidad

Un primer dato relevante para aproximarnos a la relación entre fracaso escolar y exclusión formativa tras la Enseñanza Obligatoria es que dos de cada tres jóvenes que acaban la ESO sin acreditación no prosiguen ningún tipo de formación a lo largo del período analizado.

GRÁFICO I. Itinerarios formativos de los jóvenes que abandonan la ESO sin titulación, a lo largo del período 2001-04



Fuente: elaboración propia a partir de la explotación de datos de ETEFIL.

Como se observa en el Gráfico 1, solo un tercio de los jóvenes que abandonaron la ESO sin acreditación durante el curso 2000-01 vuelven a la formación posteriormente. El bajo porcentaje de retorno es en parte consecuencia de las dificultades y rigideces que muestra hasta el presente nuestro sistema educativo (LOGSE, 1990), pero, en parte, también es consecuencia de un efecto coyuntural, dado que, en los años que recoge la encuesta, la economía española se caracterizó por el crecimiento y el empleo, lo cual facilitaba la ocupación de la población joven poco o nada cualificada. Efectivamente, los sectores en crecimiento han demandado mucha mano de obra poco cualificada (particularmente el sector de la construcción y el sector servicios). Era, pues, de esperar que, en una coyuntura económica expansiva como la de los últimos años, proseguir algún tipo de formación resultara poco atractivo para estos jóvenes (García et ál., 2006). Así, para el período estudiado, el mercado de trabajo ha actuado como polo de atracción.

Regresar en el mismo curso académico en que se abandona la ESO es poco frecuente, tal y como puede verse en la Tabla III. Solo un 2% de los jóvenes prosiguen una formación en el curso en que abandonan la ESO. La mayoría (18,6%) reemprende una formación no reglada en el curso académico siguiente (2001-02) y en el ulterior (2002-03, con un 17,7% de jóvenes matriculados). A partir de este año, el porcentaje va disminuyendo. Entre las razones aducidas para reemprender una formación, cuatro de cada 10 jóvenes señalan que prefieren estudiar a hallarse en otras situaciones –que no explicitan– (390 individuos); un 28% señala el reemprendimiento de los estudios como estrategia para tener mejores oportunidades laborales (279 sujetos). También un 28% señala que emprende una formación que antes le era imposible realizar –probablemente por la edad– (270 individuos). La presión o influencia familiar como motivo de retorno la señala apenas un 3,4% (33 sujetos) y la influencia del grupo de iguales resulta casi anecdótica (1%) a tenor de las declaraciones de los entrevistados.

TABLA III. Porcentaje de jóvenes que prosiguen una formación a lo largo del período 2001-05

El mismo curso (2000-01)	2,33
El curso siguiente (2001-02)	18,56
Dos cursos después (2002-03)	17,77
Tres cursos después (2003-04)	13,69
Cuatro cursos después (2004-05)	9,34

Fuente: elaboración propia a partir de la explotación de datos de ETEFIL.

Por lo que respecta al tipo de formación que estos jóvenes realizan (Tabla IV), destaca la opción por las escuelas de adultos como vía para obtener el graduado en ESO; además, el acceso a los Programas de Garantía Social (PGS) parece ser una segunda opción. Un porcentaje significativo de jóvenes opta por acceder a un Ciclo Formativo de Grado Medio (CFGM) transcurrido un tiempo (probablemente el necesario para preparar las pruebas de acceso), de manera tal que, transcurridos dos años, el número de jóvenes en CFGM aumenta hasta el 9,1%. Con todo, se trata de porcentajes muy bajos, lo cual nos permite afirmar que las denominadas *vías de segunda oportunidad* no dejan de ser minoritarias.

El acceso a los PGS parece caracterizarse por la inmediatez (se produce en el mismo curso o en el siguiente como máximo), mientras que la matrícula para la obtención del graduado en una escuela de adultos es más persistente a lo largo del tiempo analizado, aunque con diferente intensidad.

TABLA IV. Distribución de los jóvenes que han abandonado la ESO sin graduado según modalidad de retorno a la formación (2001-05)

CURSO	PGS	Estudios para obtención de graduado (escuela de adultos o IES)	CFGM	Otros (Bachillerato o CFGS)	Total matriculados	Total no matriculados	Población total
2000-01	46 1,53%	27 0,90%			73 2,42%	2.939 97,58%	3.012 100%
2001-02	177 5,88%	220 7,30%	168 5,58%	8 0,27%	573 19,02%	2.439 80,98%	3.012 100%
2002-03	38 1,26%	195 6,47%	275 9,13%	33 1,10%	541 17,96%	2.471 82,04%	3.012 100%
2003-04	13 0,43%	118 3,92%	219 7,27%	60 1,99%	410 13,61%	2.602 86,39%	3.012 100%
2004-05	9 0,30%	85 2,82%	124 4,12%	69 2,29%	287 9,53%	2.725 90,47%	3.012 100%

Fuente: elaboración propia a partir de la explotación de datos de ETEFIL.

En definitiva, los itinerarios de retorno a la formación son muy variados, como se ha visto en el Gráfico 1, aunque los resultados finales son más bien exiguos. Por más que algunos teóricos de la juventud (Machado, 1996) asimilan las transiciones de los jóvenes a la tesis del yoyó (de ida y vuelta) y defienden que muchas de las trayectorias que aquellos desarrollan

devienen reversibles (en relación por ejemplo con el abandono escolar y con el retorno al estudio), lo cierto es que la probabilidad es desigual según los itinerarios previamente desarrollados. Así, los retornos a la formación pueden resultar relativamente sencillos entre jóvenes de clase media y culminar en formaciones exitosas, pero son mucho más improbables entre algunos jóvenes de medios desfavorecidos que desarrollan una trayectoria de insuficiencia formativa y de abandono precoz; para estos, se constata la necesidad de garantizar la primera oportunidad, en el marco de la escuela obligatoria, si se pretende reducir el abandono escolar prematuro. Esto requiere de medidas preventivas a lo largo de la Enseñanza Primaria y Secundaria y de medidas reparadoras y de diversificación a lo largo del ciclo superior de la Educación Secundaria Obligatoria.

Como hemos visto, únicamente un tercio de los jóvenes que abandonan prematuramente el sistema educativo retornan más tarde a una formación reglada. De este tercio, dos de cada tres jóvenes finalizan con logro. En definitiva se reproduce una distribución en tercios: el de aquellos que reemprenden una formación en los cuatro años posteriores a la encuesta, pero la abandonan sin acreditación; el de aquellos que acaban obteniendo un diploma de Enseñanza Secundaria postobligatoria (nivel 3) que son un 9% –el 7% acabará obteniendo un diploma de Formación Profesional postobligatoria (CFGM) y el 2% restante un diploma de Bachillerato–; y el tercio de aquellos que acaban obteniendo un diploma de Enseñanza Secundaria inferior (ESO) (nivel 2), que es el 10% del total.

Sea por el peso de las constricciones sociales, sea por las rigideces impuestas por el sistema educativo de la LOGSE –dada la dificultad para el retorno a los estudios, una vez desarrollado un itinerario de fracaso escolar en la etapa obligatoria–, sea por la falta de reconocimiento de otras formaciones que habilitan para las profesiones (no formales), lo cierto es que las vías de segunda oportunidad han sido hasta el presente muy limitadas y solo influyen en un bajo porcentaje de jóvenes que son potencialmente candidatos. Queda por ver si las innovaciones que introdujo la LOE (2006) y una apuesta política más decidida por los programas de FP de nivel I (PQPI) modifican este panorama.

Abandono escolar y transición al mercado de trabajo

En los discursos políticos es común encontrar asociados el fracaso y el abandono escolares y el riesgo de exclusión social, como por ejemplo se recoge en las recomendaciones del Consejo Europeo respecto a la Estrategia Europa 2020, cuando se señala que:

La prevención del abandono escolar es particularmente importante para luchar contra las consecuencias negativas de la pobreza y de la exclusión social [...] y como inversión esencial para la prosperidad y la cohesión social futuras de la UE (Consejo Europeo, 2011, p. 2).

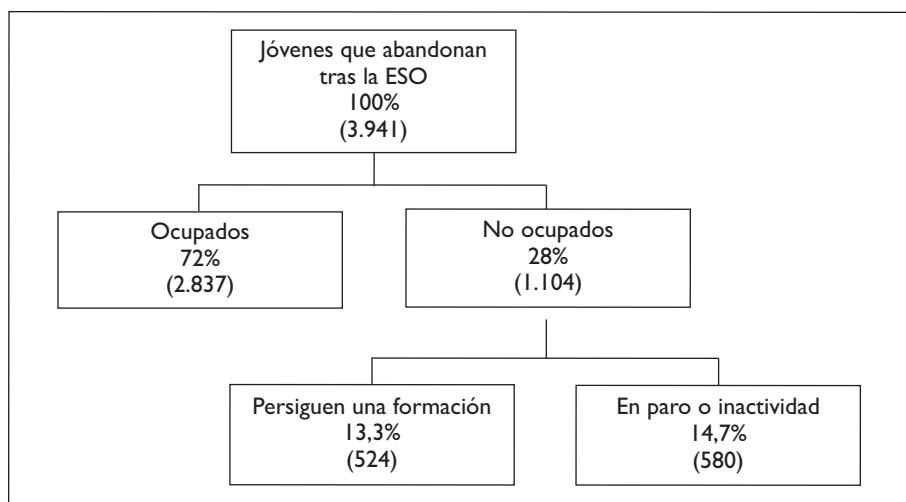
Sin embargo, conviene matizar el asunto. Por más que los jóvenes son uno de los colectivos más afectados por el paro y la precariedad, conviene distinguir, a efectos analíticos, la condición social de la juventud de las situaciones sociales en las que los jóvenes viven (su situación social) en función de estas o de las oportunidades sociales en que se desenvuelven. Esta distinción permite considerar que las situaciones en que se encuentran los jóvenes con itinerarios de abandono escolar prematuro varían, tanto por lo que respecta a situaciones sociales y familiares como por lo que hace a expectativas, oportunidades, preferencias y actitudes ante la formación y el empleo. El binomio exclusión formativa-exclusión laboral debe también matizarse según la coyuntura económica y las particularidades del sistema productivo y del mercado de trabajo. Más allá de la complejidad que para estos jóvenes pueda suponer el proceso de transición a la vida activa (Parrilla, Gallego y Moríña, 2010), lo que realmente resulta complicado es salir de la situación de vulnerabilidad y de precariedad laboral en que se encuentran.

Situación laboral en el momento de la encuesta

Cuatro años después de haber finalizado la Educación Secundaria Obligatoria, el 72% de los jóvenes que han abandonado prematuramente el sistema educativo tienen un puesto de trabajo. El 28% restante se divide en dos mitades. Un 13% son jóvenes que se encuentran todavía en el sistema educativo cursando una Enseñanza Secundaria postobligatoria (524 individuos) y un porcentaje algo superior (14,7%) se encuentra, en el momento de la encuesta, en paro o en situación de inactividad y también

fuera del sistema educativo. La tasa de ocupación es prácticamente idéntica tanto para los jóvenes que acceden al mercado de trabajo sin ninguna acreditación como para los que han proseguido una formación y obtenido el graduado en ESO.

GRÁFICO II. Situación laboral de los jóvenes que han abandonado prematuramente el sistema educativo, cuatro años más tarde (2005)



Fuente: elaboración propia a partir de la explotación de datos de ETEFIL.

Por lo que respecta al tipo y a las características de la ocupación, predominan (como era de esperar) los niveles de cualificación bajos –el porcentaje es del 65% (un 76%, en el caso de las mujeres)– y los empleos que no exigen ninguna cualificación –28% (un 31,7% en el caso de los varones)–, todo lo cual induce a reflexionar sobre la segregación del mercado de trabajo según el sexo: las mujeres no cualificadas tienden a encontrar empleos de baja cualificación en el sector terciario –comercio, principalmente– y los varones no cualificados tienden a encontrar trabajo no cualificado en el sector de la construcción. Los dos son sectores de alta vulnerabilidad como ha puesto de manifiesto la crisis económica del período 2008-11.

Las mujeres que abandonan sin graduación o con, como máximo, el título de graduado en ESO son comparativamente mucho más vulnerables

en el mercado de trabajo que los varones (el 35% de ellas desarrollan un itinerario en el que la no ocupación es la situación más definitiva del período; en cambio, entre los varones, esto solo sucede en el 16% de los casos). Ellas tienen también más riesgo de reproducir la tradicional división sexual del trabajo, respecto de las jóvenes de su misma generación que han desarrollado itinerarios formativos más largos.

En términos salariales, no se aprecian diferencias significativas entre los jóvenes que acceden al mercado de trabajo con el diploma de Enseñanza Secundaria inferior y los que acceden sin él. Es decir, el título no constituye una señal ante el mercado de trabajo (o a la inversa, no obtener la acreditación no parece tener efectos estigmatizantes). Cabría profundizar en la influencia de otro tipo de variables, de tipo estructural, como el segmento y el tipo de trabajo al que acceden o el peso de los canales informales de acceso al empleo; o de tipo de actitudinal, en un plano individual y subjetivo.

TABLAV. Diferencias entre los jóvenes en función de si poseen o no el título de Enseñanza Secundaria inferior

	ABANDONO ESO	GRADUADO ESO
Salario		
Media	866,4	841,6
Itinerario laboral dominante		
Itinerario de ocupación consistente (a lo largo del período considerado)	1.514 61,9%	820 54,8%
Nivel de cualificación		
No cualificación	512 29%	270 25,2%
Baja	1.149 65,1%	706 65,8%
Media	55 3,1%	53 4,9%
Alta	0	3 0,3%
Cualificación subjetiva (percepción)		
Por debajo de mi formación/cualificación	191 10,8%	213 19,9%
Adecuado a mi formación/cualificación	1.509 85,5%	827 77,1%
Por encima de mi formación/cualificación	64 3,6%	33 3,1%

Fuente: elaboración propia a partir de la explotación de datos de ETEFIL.

Los datos tampoco abonan la hipótesis de que exista un valor añadido de la formación ocupacional (Plan de Formación e Inserción Profesional –FIP–) para acceder a un empleo más cualificado.

La vulnerabilidad que expresa el segmento de mercado en que estos jóvenes se ocupan es también contractual. A la pregunta «¿De qué clase es su contrato o relación laboral?», una tercera parte de los encuestados con trabajo consistente⁶ indicó que tenía un contrato eventual; un segundo tercio indicó que no tenía contrato o que había llegado a algún otro acuerdo laboral; el tercio restante declaró que tenía un contrato indefinido. Tampoco aquí se dieron apenas diferencias entre los que acabaron obteniendo el graduado en ESO y los que no.

A pesar de que la coyuntura económica del período contemplado por la encuesta era favorable, prácticamente uno de cada cuatro jóvenes desarrolló trayectorias en las que predominaba la exclusión de la ocupación. Esto es particularmente alarmante para las mujeres, que doblan numéricamente a los varones (41% frente a 21%, respectivamente). La diferencias entre sexos se manifiestan también en términos salariales, pues el salario medio de los varones es de 909 euros netos mientras que el de las mujeres jóvenes es de 724 euros. Conviene, pues, profundizar en el tipo y calidad de la ocupación y en las trayectorias laborales que se desarrollan.

¿Movilidad laboral o permanencia en empleos de baja cualificación?

Las viejas formas de socialización laboral, basadas en el aprendizaje del oficio en el puesto de trabajo y en la adquisición de una cualificación a partir de la experiencia laboral, resultan altamente improbables en la actualidad. La expansión educativa de las últimas décadas ha posibilitado una mano de obra juvenil altamente cualificada. No obstante, lejos de los que sería esperable en lo que algunos han venido a denominar la sociedad del conocimiento, persiste en la economía española un importante segmento de empleo de baja cualificación, tal y como también ponen de manifiesto otros estudios. Efectivamente, en España, dos terceras partes del empleo tienen una calidad media baja y muy baja (Prieto, 2009). A tenor de los datos de la encuesta y de la coyuntura económica –favorable a la ocupación durante los años concernidos (2001-05)– la mayor parte de los jóvenes se encuentran ocupados, si bien lo están en empleos de baja o nula cualificación. Su permanencia en la ocupación, a lo largo del período

⁽⁶⁾ Se define en la Encuesta ETEFIL el trabajo consistente como aquel empleo de más de 20 horas y cuya duración es de seis meses o más.

estudiado, se produce, pues, en el segmento del mercado de trabajo de más baja cualificación.

TABLA VI. Itinerario de movilidad laboral

	Dos empleos o más ⁷	El mismo empleo
Permanencia en la no cualificación	157 13,4%	454 28,1%
Permanencia en la baja cualificación	557 47,7%	1094 68%
Permanencia en una cualificación intermedia	11 3,9%	63 3,9%
Ascendente (de la no cualificación a la baja cualificación)	186 15,9%	
Otras ascendentes	34 2,9%	
Descendente (de baja a no cualificación)	159 13,6%	
Otras descendentes	25 2,1%	
No pertinente	39 3,3%	57
Total	1.168	1.669

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la encuesta ETEFIL.

El análisis de las trayectorias de movilidad laboral de los jóvenes ocupados (Tabla VI) muestra los mismos resultados: mantener el mismo tipo de empleo y la misma cualificación es la trayectoria mayoritaria, pero en ocupaciones de baja cualificación (58%) o en empleos no cualificados (21,5%); en cambio, para el conjunto de los jóvenes de la muestra de graduados en el 2001, los porcentajes en estas categorías son del 18% y del 2% respectivamente⁸.

⁷⁾ Quedan descartados los jóvenes inactivos, los jóvenes que están buscando su primer empleo y los que poseen un empleo poco consistente (según el INE, de menos de 20 horas a la semana durante menos de seis meses. La *n* se ha calculado respecto al total de jóvenes con título de graduado en eso o inferior).

⁸⁾ A fin de garantizar la comparabilidad, se ha optado, a efectos metodológicos, por homogeneizar la unidad temporal, tan relevante en el análisis de los itinerarios de movilidad. Por ello, se han considerado, a efectos de análisis, los dos años anteriores a la realización de la encuesta (2003-05) y las situaciones de empleo consistente.

Asimismo, las oportunidades de adquirir cualificación desde el trabajo son muy limitadas. El peso de las trayectorias laborales ascendentes es similar a las del conjunto de los jóvenes de la encuesta (19%), pero se trata, fundamentalmente, de trayectorias que llegan a la baja cualificación desde la no cualificación. Las trayectorias descendentes, desde la baja cualificación a la no cualificación, afectan a un 13,6% de los jóvenes con itinerarios de abandono temprano; en cambio, tomada la totalidad de la muestra, esta trayectoria solo afecta al 2%. Como se aprecia, tomado el conjunto de todos los jóvenes de la encuesta, las trayectorias ascendentes y descendentes se neutralizan, probablemente porque en ambos casos se trata de jóvenes que transitan en un segmento secundario inferior del mercado de trabajo, esto es de baja o nula cualificación.

Aproximación a las trayectorias laborales

El análisis de los datos parece reforzar la hipótesis acerca de la heterogeneidad de perfiles y trayectorias de los jóvenes con itinerarios de abandono temprano. Los datos de la encuesta revelan cuatro trayectorias claramente diferenciadas:

- *Las trayectorias obreras (59%)*, que se caracterizan por la permanencia en el empleo. En el caso que nos ocupa, la ocupación se mantiene en empleos de baja o nula cualificación y la ocupación consistente es la dominante durante el 80% del tiempo considerado.
- *Las trayectorias de bloqueo y paro crónico (12%)* son las que describen aquellos jóvenes cuya situación dominante es el desempleo. De acuerdo con la definición del INE de paro crónico: «Jóvenes que permanecen en situación de búsqueda de empleo durante 12 meses o más» (respecto a un total de 19 meses considerados). Se excluyen de estas trayectorias las situaciones iniciales en las que la búsqueda del primer empleo se prolonga 12 meses o más, puesto que no se trata de trayectorias finales.
- *Las trayectorias laborales en ocupaciones poco consistentes (2%)* son las caracterizadas por la alternancia entre situaciones de desempleo y empleos en ocupaciones poco consistentes, de menos de 20 horas semanales durante más de la mitad del tiempo considerado (12 meses o más). Quedan excluidos de esta trayectoria los jóvenes que simultanean algún tipo de formación con el empleo o que no buscan ninguna ocupación.

- **Trayectorias erráticas (27%).** Afectan a un porcentaje considerable de jóvenes y se caracterizan por que los afectados combinan situaciones de ocupación, situaciones de búsqueda de empleo o de inactividad. Esta trayectoria no presenta ningún patrón regular y afecta a más de una cuarta parte de los jóvenes que abandonan prematuramente el sistema de enseñanza. Dentro de estas trayectorias erráticas, la explotación de los datos permite detectar una trayectoria específica para aquellos jóvenes que ni trabajan ni buscan empleo ni se encuentran estudiando. Esta trayectoria viene definida por la permanencia en estas tres situaciones simultáneamente durante como mínimo el 83% del tiempo analizado (esto es en 15 de los 19 meses) y afecta al 4% de los jóvenes de la encuesta.

Las trayectorias laborales descritas por los jóvenes –particularmente, las trayectorias de bloqueo y paro crónico y las que hemos convenido en denominar erráticas– plantean serios interrogantes respecto del incierto futuro que aguarda a estos jóvenes ante la actual crisis económica y ante las tasas de desempleo. Asimismo, dadas las precarias condiciones laborales en que se encuentran la mayor parte de los jóvenes con trayectorias obreras, no resulta descabellado pensar en un posible aumento de los jóvenes con trayectorias erráticas y de bloqueo.

Principales conclusiones

El análisis de los resultados obtenidos a partir de la explotación de la encuesta ETEFIL permite extraer algunas conclusiones importantes, tanto para futuras investigaciones sobre los itinerarios de abandono escolar prematuro como para las políticas de educación, formación y empleo. A efectos de claridad expositiva, las reflexiones que se describen a continuación se agrupan bajo tres grandes epígrafes: sobre los sistemas de educación y formación; sobre el mercado de trabajo y las políticas de ocupación y gestión de la mano de obra; y sobre las implicaciones políticas y metodológicas de la perspectiva biográfica de la transición, y en concreto de los itinerarios de abandono escolar prematuro.

Sobre los sistemas de educación y formación

El abandono escolar esconde una realidad compleja y diversa, resultado de un proceso biográfico, connotado en el ámbito institucional y político, que interroga los procesos de construcción del éxito y del fracaso escolar. El hecho de que dos de cada 10 jóvenes abandonen la escolarización antes de los 15 años y el hecho de que únicamente un 7% de los jóvenes de la encuesta la abandonen habiendo ya cumplido 17 años interpela sobre la poca capacidad que los centros de Secundaria tienen para retener a este perfil de alumnos.

Los abandonos durante la etapa postobligatoria plantean también interrogantes respecto a los procesos de orientación al final de la ESO y sobre la flexibilidad y la conexión entre las diferentes vías de Formación Profesional y de formación académica; de hecho, cuestiona la capacidad de cobertura de las denominadas vías de segunda oportunidad.

En lo que respecta al perfil de los jóvenes con trayectoria de abandono escolar temprano, es sabido que este se produce en mayor grado entre los varones, procedentes de familias con bajo capital cultural. No obstante, existe una heterogeneidad de perfiles tanto en las dinámicas de desarrollo de estos procesos como en las motivaciones y expectativas de futuro de estos jóvenes. Por lo general, las chicas que desarrollan este itinerario suelen resultar más invisibles, sea por la asunción de papeles de género tradicionales –lo cual las recluye en mayor grado en casa–, sea por la reducida oferta formativa a la que tienen acceso, que por lo general suele estar muy masculinizada.

Los datos de la encuesta apuntan a que existen tres perfiles muy diferenciados en función de los motivos por los que abandonan la escolarización: En el primer perfil el desenganche y las dificultades escolares son los factores que desencadenan el abandono. En el segundo, predomina la orientación hacia el mercado de trabajo. En el tercero, se aduce el interés por una formación alternativa. Estos perfiles y motivaciones deben ser tenidos en cuenta cuando se desarrollen e implementen políticas de educación, formación y orientación y de acompañamiento a la transición.

El primer perfil plantea interrogantes sobre la primera oportunidad (Educación Primaria y Educación Secundaria Obligatoria).

El segundo plantea interrogantes sobre los límites de la comprensividad y el papel de la orientación en la etapa de los 14 a los 16 años. Introduce también el debate sobre las experiencias de diversificación curricular,

mediante proyectos preprofesionales tales como las aulas abiertas, las unidades de escolarización compartida en colaboración con la Administración local, las empresas y entidades socioculturales del entorno, actividades de formación de aprendizaje y servicio, etc. El reconocimiento del valor de estas experiencias no hace menguar el riesgo de que acaben constituyendo una respuesta simple de externalización del fracaso escolar por parte de centros y profesores.

El tercer perfil, de jóvenes que abandonan la escuela en busca de formaciones alternativas, plantea interrogantes sobre las rigideces del sistema de enseñanza auspiciado por la LOGSE y sobre el carácter mermado de las vías de segunda oportunidad.

Teniendo en cuenta que uno de los motivos fundamentales del abandono escolar temprano es la desafección y el fracaso escolar y que el retorno a la formación tras haber abandonado la Enseñanza Obligatoria sin haber obtenido una acreditación es muy limitado –tal y como ilustran los datos ya comentados–, resulta fundamental garantizar la primera oportunidad de estos jóvenes, mediante políticas preventivas y de mejora del éxito en la Enseñanza Primaria y Secundaria. Las políticas de educación y formación deberían entonces orientarse en dos direcciones complementarias: políticas dirigidas a la mejora del éxito, es decir, políticas de primera oportunidad y políticas orientadas a facilitar el retorno a la formación más allá de la Enseñanza Obligatoria, esto es, políticas de segunda oportunidad.

En lo que respecta a la primera oportunidad, las políticas actuales giran en torno a la prevención, al refuerzo escolar como medida de compensación (Programa PROA) y en torno a la diversificación curricular, en 4.º de la ESO (LOE, 2006).

En lo que concierne a las medidas de segunda oportunidad, para aumentar las tasas de escolaridad en la Enseñanza Secundaria superior, cabe pensar en políticas coordinadas en tres niveles: desde los institutos de Secundaria, desde los dispositivos locales de transición entre la escuela y el trabajo y desde la implicación activa de los agentes económicos del territorio.

Sobre el mercado de trabajo y las políticas de ocupación y gestión de la mano de obra

La creciente flexibilización y desregulación del mercado de trabajo en España y la expansión educativa de las últimas décadas han generado un

nuevo contexto en que las oportunidades de socialización y profesionalización laboral a través del empleo van desapareciendo. Las transiciones directas al empleo de antaño se reducen –aun siendo dominantes entre los jóvenes menos formados–. Este colectivo ve cómo sus dificultades para adquirir una cualificación profesional en el empleo aumentan. A lo sumo, pueden aspirar a mantenerse en empleos precarios, de baja o nula cualificación, si la coyuntura económica es favorable; se trata, pues, de un colectivo muy vulnerable al desempleo en momentos de crisis como el actual.

Las trayectorias laborales descritas por los jóvenes –particularmente las de bloqueo y paro crónico y las que hemos convenido en denominar erráticas– plantean serios interrogantes respecto al incierto futuro que aguarda a estos jóvenes ante la actual situación de crisis económica y desempleo. Asimismo, dadas las precarias condiciones laborales en que se encuentran la mayor parte de los jóvenes con trayectorias obreras, no resulta descabellado pensar en que aumente la tasa de los que transiten desde la precariedad hacia las trayectorias erráticas, de bloqueo y de exclusión laboral.

Lejos de lo que sería esperable en lo que algunos han venido a denominar sociedad del conocimiento, persiste en la economía española un importante segmento de empleo de baja cualificación: en España, dos terceras partes del empleo son de calidad media baja o muy baja. Esta situación es particularmente dominante en el caso de los jóvenes con itinerarios de abandono escolar prematuro (el 95% se encuentran en empleos de baja o nula cualificación). A tenor de estos datos, cabe plantearse dos posibles escenarios: uno en el que se avance hacia una nueva economía basada en la sociedad de la información y el conocimiento –en cuyo marco cabría preguntarse sobre el techo de empleabilidad previsible para los jóvenes menos formados– y otro de recuperación económica gracias a los sectores que tradicionalmente utilizan mano de obra de baja cualificación (construcción y servicios), dada la importancia de aspectos estructurales de nuestro mercado de trabajo, tanto por lo que respecta a los sectores productivos como al tipo de empresas dominantes y los modelos de gestión de la fuerza de trabajo. Esto permitiría la recuperación de empleos de baja calidad, tal y como ha venido ocurriendo hasta el presente, en virtud de los cuales ni el paro ni la formación constituirían un problema en sí mismos (Martín Criado, 1999).

Sobre las implicaciones políticas y metodológicas de la perspectiva biográfica de los itinerarios de abandono escolar prematuro y de transición a la vida adulta

El análisis de los itinerarios de abandono escolar desde la perspectiva biográfica comporta necesariamente un enfoque generacional. Ello permite el seguimiento de los flujos de alumnado a lo largo de su escolarización y de sus itinerarios formativos. Sin embargo, este enfoque requiere de un sistema regular de información, a nivel local, para planificar la oferta formativa, garantizar el seguimiento e implementar los dispositivos de acompañamiento a las transiciones que son necesarios para reducir la distancia entre la población potencial y la población efectiva en programas de formación inicial de nivel I u otros.

El enfoque generacional tiene también implicaciones políticas, puesto que permite plantear interrogantes sobre los procesos institucionales que contribuyen al desarrollo de una trayectoria de desafección escolar y de abandono, así como sobre el papel de los agentes y los dispositivos de formación y trabajo en la reproducción o cambio de estas trayectorias.

Por último, y en el plano metodológico, cabría completar el análisis de los itinerarios y las transiciones basados en los datos de la encuesta ETEFIL con una aproximación cualitativa, a partir de relatos e historias de vida desde las voces de los propios jóvenes. Con ello se podrían captar algunas trayectorias que quedan mal registradas en una encuesta: jóvenes que abandonan ante embarazos no deseados, trayectorias disruptivas cercanas a lo que podrían considerarse conductas predelictivas, trayectorias de jóvenes en situación de marginación y riesgo de exclusión social, etc. Una aproximación biográfica y cualitativa a través de relatos o historias de vida permitiría también disponer de elementos para comprender la singularidad de sus trayectorias y cómo las viven sus protagonistas.

Referencias bibliográficas

- Adame, M. T. y Salvà, F. (2010). Abandono escolar prematuro y transición a la vida activa. El caso de Baleares. *Revista de Educación*, 351, 185-210.
- Bauman, Z. (2007). *Els reptes de l'educació en la modernitat líquida*. Barcelona: Arcàdia.

- Boudon, R. (1983). *La desigualdad de oportunidades*. Barcelona: Laia.
- Bourdieu P. y Passeron, J. C. (1977). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia.
- Casal, J. et ál. (2010). *Educación, trabajo e inclusión social de los jóvenes*. x Congreso Español de Sociología, Federación Española de Sociología, Pamplona, España, 1-3 de julio.
- Casal, J., García, M., Merino, R. y Quesada, M. (2006). Itinerarios y trayectorias: una perspectiva de la transición de la escuela al trabajo. *Trayectorias*, 22, 9-20.
- Casal, J., García, M. y Planas, J. (1998). Las reformas en los dispositivos de formación contra el fracaso escolar y social en Europa. Paradojas de un éxito. *Revista de Educación*, 317, 301-318.
- Consejo Europeo (2011). *Recomendación del Consejo relativa a las políticas para reducir el abandono escolar prematuro*. Recuperado de <http://ec.europa.eu/education/>
- Fernández. Enguita, M., Mena, L. y Rivière J. (2010). *Fracaso y abandono escolar en España*. En Colección Estudios Sociales, 29. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Furlong A. y Carmel, E. (1997). *Young People and Social Change, Individualization and Risk in Late Modernity*. Milton Keynes: Open University.
- García Gracia, M. (2005). Culturas de enseñanza y absentismo escolar en la Enseñanza secundaria obligatoria. *Revista de Educación*, 338, 347-374.
- García, M. y Merino, R. (2009). Las transiciones de los adolescentes después de la escuela obligatoria. Cambios sociales y respuestas socioeducativas en el territorio. *Revista de Educación Social*, 42.
- y Casal, J. (2006). Transiciones de la escuela al trabajo tras la finalización de la Enseñanza secundaria obligatoria. *Sociología del Trabajo Nueva Época*, 56, 75-100.
- Green, A., Leney, T. y Wolf, A. (2001). *Convergencias y divergencias en los sistemas de educación y formación profesional*. Barcelona: Pomares.
- Instituto Nacional de Estadística (s.f.). Encuesta Transición, Educación, Formación e Inserción laboral de jóvenes (ETEFIL). Recuperado de <http://www.ine.es/daco/daco42/etefil/>
- Machado, J. (1996). *Jovens em mudança*. Lisboa: Universidade de Lisboa.
- Marchesi, A. (2004). *¿Qué será de nosotros, los malos alumnos?* Madrid: Alianza.

- Martín Criado, E. (1999). El paro juvenil no es el problema, la formación no es la solución. En L. Cachón (Ed.), *Juventudes, mercados del trabajo y políticas de empleo*, 15-47. Valencia: Mig Editorial.
- Marhuenda, F. (2006) Presentación. La formación para el empleo de jóvenes sin graduación: educación, capacitación y socialización para la integración social. *Revista de Educación*, 341, 15-35.
- Merino, R., García, M. y Casal, J. (2006). De los PGS a los PQPI. Sobre perfiles y dispositivos locales. *Revista de Educación*, 341, 81-98.
- Parrilla, A., Gallego, C. y Moraña A. (2010) El complicado tránsito a la vida activa de jóvenes en riesgo de exclusión: una perspectiva biográfica. *Revista de Educación*, 351, 211-237.
- Prieto, C. (Coord.) (2009). *La calidad del empleo en España. Una aproximación teórica y empírica*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.

Dirección de contacto: Maribel García Gracia. Universidad Autónoma de Barcelona. Facultad de Ciencias de la Educación. Despacho G6-150. Campus de Bellaterra; 08193 Bellaterra, Barcelona, España. E-mail: Maribel.Garcia@uab.cat